

Dos de la tarde

Sentados en las sombras
de nuestros propios cuerpos
miramos la cometa
de la mano salada de una niña desnuda.
Siento mis pies cubiertos por la arena de conchas
quemar como un insulto,
como una despedida,
conchas que antes vivieron,
eran hijas o madres,
y ya descansan, y ya no sufren.
Son solamente tiempo
jugando con el mar.
No son tan diferentes
de lo que un día seremos,
de lo que fueron otros antes de estas.
Siento que nuestras sombras
se alejan de nosotros
como si rechazaran
que seamos mortales.
Los dedos arrugados de la niña
se agarran a los tuyos
confiada,
esperando respuesta,
pero tú le sonríes y le explicas,

aunque sabes
que las preguntas importantes
no tienen respuesta verdadera,
que nos vamos
igual que nuestras sombras
como huyendo en la tarde,
fingiendo que sabemos.

Un avión intruso
en universo azul
oscurece la playa,
paseando por el cielo
anuncios de neón.

Es raro caminar así desnudos,
este es nuestro destino,
nuestro vestido es
la mejor armadura,
como nuestras palabras,
pero gracias a ellas,
somos lo que ahora somos.

Decidimos nadar a impulso de las olas,
antes de que la noche
oculte nuestros cuerpos.